

LA NOVELA CORTA DEL MODERNISMO (1895-1918)

Oscar Maña

El modernismo representa la culminación de la actividad literaria desarrollada en América Latina durante el siglo XIX. Sabido es que las más populares creaciones del modernismo se dieron en el ámbito de la poesía y que la prosa modernista se manifestó de manera preferente en el cuento y la crónica, géneros que cultivaron magistralmente Manuel Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina. La prosa modernista es una prosa llena de finura, elegancia y delicadeza, digna descendiente de sus influencias, el parnasismo y el simbolismo franceses; en las plumas de los modernistas, la prosa española adquiere una gracia y una animación insospechadas. En el terreno conceptual, la prosa tejida por los modernistas muestra las predilecciones literarias del grupo, que proclamaba el aristocratismo artístico, como indica Héctor Valdés:

Si con la poesía se consolida el carácter de la RM (Revista Moderna), con el cuento y el ensayo nos formamos una idea clara del gusto literario de los modernistas. Un nuevo tipo de literatura, refinado y a veces cruel, practicado por los escritores franceses y devotamente aprendido por los mexicanos, aprovechaba los temas que, nacidos con el romanticismo, adquieren posteriormente nuevos matices de seducción y perversidad.¹

La prosa narrativa de los modernistas se compone en su inmensa mayoría de textos breves; por ejemplo, una de sus piezas más extensas y celebradas, *La novela del tranvía* de Manuel Gutiérrez Nájera, no supera las dimensiones de un cuento; Bernardo Couto, otro narrador modernista, también escribió cuentos, algunos brevísimos. En el otro extremo, y en una especie de excepción, en el modernismo se produjeron algunas novelas. A mitad de camino entre los dos anteriores, el género narrativo intermedio, la novela corta fue también cultivada por algunos modernistas, aunque en mucho menor medida que el cuento y la crónica. El grupo de novelistas pertenecientes al modernismo está integrado por Amado Nervo, Rubén M. Campos, Ciro B. Ceballos, María Enriqueta, Efrén Rebolledo, Alberto Leduc y José Juan Tablada. Cuatro de ellos escribieron novela corta en los finales del siglo XIX y los inicios del XX:



Amado Nervo

Ceballos, Leduc, Nervo y Rebolledo. Este trabajo no se ocupa de las novelas cortas de la veracruzana María Enriqueta (1875–1968), debido a que éstas empezaron a publicarse a partir de 1921 –en Madrid, con el título *Sorpresas de la vida*, dentro de lo que se considera el post-modernismo.

Con respecto al tema, Ralph E. Warner guarda el más absoluto silencio, Manuel Pedro González apenas se refiere en un par de párrafos al modernismo, sin mencionar obras ni autores. Brushwood² le dedica una buena parte del capítulo "Una especial elegancia" (1892–1906), en el cual se ocupa principalmente de Amado Nervo, a quien considera autor de novelas, no específicamente autor de novelas cortas; además menciona muy de paso a Rubén M. Campos, como autor de la aburrida Claudio Oronoz –olvidando *Aztlán tierra de garzas*. Luis Leal³ se ocupa de Ciro B. Ceballos, Alberto Leduc, Efrén Rebolledo y Amado Nervo en su calidad de cuentistas y apenas

menciona una novela corta, precisamente el primer libro de este último: *El Bachiller*.

Cronológicamente, don José Justo Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina y de Castro (1799–1860), debe ser situado en la época inmediatamente posterior a la independencia, cuando se produjeron las primeras "novelitas"; sin embargo, por su tono y atmósfera, así como por su estilo y su temática, la narrativa de este filólogo y erudito guarda no pocas semejanzas con la narrativa modernista. Los relatos de este noble cosmopolita perfectamente pueden figurar junto a los de Nervo, Ciro B. Ceballos o Efrén Rebolledo, no obstante que hay más de medio siglo entre ellos. La sofisticación y el cosmopolitismo alcanzados tras las obras de varias generaciones de literatos se manifestaban de manera natural en este erudito de noble cuna y esmeradísima educación. El conde de la Cortina incursionó en la narrativa de manera un tanto velada, firmando sus novelas cortas y sus relatos con sus iniciales, J. G. de la C., según la costumbre de la época. Es autor de por lo menos dos novelas cortas, "La calle de don Juan Manuel" y "Eucleo o la Griega de Trieste", y de un relato de nítida rai-gambre modernista, "Manuscrito hallado en un hospital de dementes". Carlos González Peña incluye a D. José Justo Gómez de la Cortina, dentro de los eruditos y escritores políticos de la primera mitad del siglo XIX. Asienta que fue "gramático, filólogo, y, en sus ratos de ocio, crítico literario y poeta humorístico".⁴ Menciona su actividad diplo-

mática al servicio de la corona española y cuenta que empleó "parte de su cuantiosa fortuna en el fomento de nuestras letras y artes"; agrega que la casa del Conde fue uno de los centros literarios más brillantes de su tiempo y que este noble varón no fue, a fin de cuentas, sino un diletante. Indica que la mayoría de la obra de tan singular personaje quedó inédita, y concluye así:

hasta se habla de dos novelas suyas: *Leona*, y *Euclea o la ciega* [sic] de Trieste, que publicadas en algún periódico de la época han quedado irremisiblemente perdidas.⁵

La primera de estas novelas no ha podido ser localizada y rescatada; "Eucléa o la griega de Trieste"⁶ afortunadamente sí. Narra el viaje de un hombre de mundo por Italia, que en Trieste conoce a una joven griega inspiradora de grandes pasiones: Euclea, hermosa y trágica. De niña, en Creta, sufrió la persecución de los tiranos que gobernaban su patria, después tuvo un amor trágico, ya que su novio murió poco antes de que contrajeran matrimonio, además de su inmenso dolor ella tuvo que soportar a varios impertinentes que la pretendían. Finalmente Eucléa también muere en la flor de la edad, tras una vida llena de sentimientos, a pesar de su belleza y del amor que inspiró. Esta "novelita", publicada en 1845, definitivamente desentona con el resto de las narraciones que por aquel entonces se publicaban en nuestro país. Los escritores mexicanos se ocupaban de asuntos nacionales, caseros si se les

compara con la atmósfera mundana de esta novela corta, impecablemente escrita por don Justo Gómez.

En su envío a "la Sra. Da.", "J. G. de la C." dice que el "Manuscrito hallado en los archivos de un hospital de dementes"⁷ es "una alegoría, o más bien, una máxima personificada y puesta en acción, por medio de una ficción puramente fantástica".⁸ En sus cuatro mil palabras, pertenecientes a un manuscrito al que le han sido arrancadas varias páginas, narra la vida de un pobre hombre, marginado hasta por sus mismos padres, debido a su fealdad extrema; en contrapartida, le han sido concedidos sensibilidad y talento. Pero sus prendas espirituales no pueden conseguirle la felicidad. Este desgraciado, como cualquier humano, busca el amor. Cierta noche cree encontrarlo en Leonor, una mujer que se declara capaz de amar a un hombre que posea talento y sensibilidad. Y así sucede, hasta que él se descubre y ella lo ve en el preciso instante en que están a punto de contraer matrimonio. La impresión es de tal magnitud que Leonor muere y con ella el producto que había procreado con el monstruo, quien es encerrado como un loco a petición de sus propios hermanos. En el manicomio lo toca la fama y recibe múltiples reconocimientos, pero él sólo espera la muerte. En este cuento, que acaso con los fragmentos suprimido al manuscrito se hubiera convertido en una novela corta, don Justo Gómez ofrece una espléndida variante de la fábula de la bella y la bestia, en la cual —se-

gún confesión propia— muestra la forma en que los hombres han pervertido las ideas y viciado las obras de la naturaleza. El texto resulta una perla negra dentro del caudal de la incipiente narrativa mexicana de mediados del XIX. Habrá que esperar hasta el fin del siglo y el inicio cronológico, que no político, del XX para encontrar entre nosotros narraciones tan sofisticadas como ésta del conde de la Cortina.

El primer autor modernista que publica novela corta es el queretano Alberto Leduc (1867–1908). De pa-

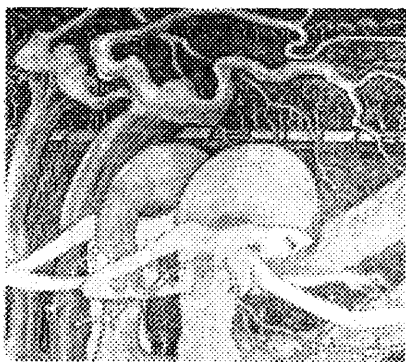
Pintura de Aulorey Beardsley



dre galo, dio a la *Revista Moderna* varios cuentos, así como traducciones del francés; de aquellos, "Fragatita" (1896) sin duda alguna es el mejor, imprescindible en cualquier antología del cuento mexicano. Leduc ha trascendido como el autor de ese cuento, protagonizado por una prostituta que sólo se ocupaba con hombres de mar. De muy joven, Alberto Leduc quiso ser marinero y se enroló en calidad de grumete en el cañonero "Independencia", en el cual permaneció más de año y medio. La experiencia no resultó como él esperaba, por lo cual viajó a la ciudad de México. En esta capital colaboró en periódicos y revistas, principalmente la *Revista Moderna*, donde dio a conocer su célebre cuento, así como artículos y crónicas de sus viajes a diferentes ciudades de la república, además de sus traducciones a Huysmans y Paul Margueritte, entre otros. En su faceta que interesa a este trabajo, la de autor de novelas cortas, Alberto Leduc escribió dos: *María del Consuelo*, suscrita en México en octubre de 1891, y *Un calvario* (*Memorias de una exclaustrada*), suscrita en México en octubre de 1893 y ganador de un concurso literario abierto por *El Universal*. Ambas fueron publicadas en el mismo año, 1894, como inicio de una muy promisorio carrera literaria como narrador, que consta de siete libros publicados en apenas cinco años (tres libros de cuentos, dos novelas cortas, una novela y un volumen de biografías). Alberto Leduc lamentablemente no continuó su obra narrativa, pues prefirió colaborar en

la redacción del *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas* que publicó la casa Bouret en 1910, dos años después de su muerte. El abandono de una prometedora carrera como novelista no por frecuente en el siglo XIX mexicano viene a ser menos deplorable.

Hasta el momento de redactar estas líneas no ha sido posible localizar un ejemplar de *María del Consuelo*, que Alberto Leduc finalizó a la edad de 24 años. *Un calvario* (*Memorias de una exclaustrada*)⁹ es la obra de todo un señor escritor, como era Alberto Leduc en octubre de 1893, a



Pintura de Jan Toorop

los 26 años. *Un calvario* cuenta la vida de Sor María de Jesús, una infeliz, una pobre mujer, hija natural que vive en un convento, con una tía tornera, tras la muerte de su madre. Con la aplicación de las leyes de Reforma debe abandonar el convento y vivir de la caridad de una dama aristócrata. A pesar de su condición de esposa del Esposo Celestial, Sor María es una criatura abandonada de la mano de Dios, sin afectos ni amistades; apenas sobrevive por obra y gracia de la caridad, una caridad muy menguada desde

la muerte de su protectora. Ocupa un cuartucho en una vecindad, su único afecto es un gato y la anima la ilusión de que Ricardo del Villar, hijo de su protectora, vuelva a socorrerla. La víspera de Navidad localiza la casa del aristócrata y abraza la esperanza de que pronto saldrá de tribulaciones. Sin embargo, esa Noche Buena envenenan a su gato y del Villar la llama borracha, cuando su esposa tropieza con ella, que ha debido pasar la noche en la calle. Entre las características de la novela corta está la de referir la existencia completa de un marginado, ya que la vida de tales personas no precisa de muchas palabras para ser contada. Así sucede con Sor María de Jesús, quien acaba sus tristes y grises días en un manicomio. El dramatismo —que en algunas novelas cortas modernistas de plano se volverá tremendismo— de este final, es una de las notas distintivas de la narrativa emanada de las páginas de la *Revista Moderna*, según acota Héctor Valdés.

El gusto por una literatura de sabor fuerte resume las aficiones literarias de los modernistas. Nada —o casi nada— les interesa la sencillez que puede tener la vida, ni los pequeños detalles diarios que constituyen una marcha menos acelerada de la existencia; su intención es agotar las sensaciones del placer y del dolor, a veces tan mezcladas que no se podría marcar un límite entre unas y otras.¹⁰

Ciro B. Ceballos (1873–1938) no aparece en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*, Warner no lo menciona ni tampoco Pedro M. Gonzá-

lez; Brushwood sí, pero nada más consigna su nombre. En el prólogo a *Un adulterio*¹¹ se lee lo siguiente:

Alguna obra de consulta ha definido a *Un adulterio* (1903) como una "novela psicológica" ... con la salvedad de que ni es novela, ni mucho menos psicológica.¹²

El prólogo, firmado por F. M. V. (presumiblemente Félix Moreno, según datos de la contracubierta o página legal) no establece que se trata de una novela corta, de nueve mil palabras, que narra —no sin torpezas— una historia muy atractiva. Un joven libertino, Rogelio Villamil, debe recluirse en el campo, para recuperarse de los achaques debidos a sus calaveradas. Ahí conoce a una viuda, Geraldine Kerse, y se prenda de ella, en gran parte debido a que la cree virgen y rica. Ella posee una mascota singular, el gorila Jack. Rogelio la enamora y se casan. La noche de bodas debe llamar a los criados para librarse de la presencia del gorila en la alcoba nupcial. Rogelio se da cuenta que su flamante esposa no es virgen y sus relaciones se enfrían al grado que en poco tiempo duermen en cuartos separados. Ella ni sufre ni se acongoja, ya que pasa las noches en compañía del gorila. Cuando Rogelio los descubre, en vano trata de separarlos. En la lucha el gorila lo mata, como casi seguramente le sucedió al primer esposo; un final impactante, a tono con los que estilaban los modernistas.

Sin embargo, el texto, que pudo haber sido excepcional, por las relaciones de la Geraldine con el gorila,

no pasa de ser un relato almibarado. Ceballos privilegió el aspecto romántico de la relación entre la viuda y el antiguo calavera, que no se distinguía por su sinceridad, por lo que el elemento exótico, sin duda el aspecto más atractivo del asunto, quedó en segundo plano. Con anterioridad, Ciro B. Ceballos había hecho el tratamiento de un asunto muy parecido, en el cuento "El guantelete", publicado en la *Revista Moderna*. Un redomado juerguista es herido en un duelo por el marido de una de sus amantes, por lo cual debe convalecer en el campo. Ahí se enamora de una antepasada suya, muerta virgen. Su sepulcro está protegido por un guantelete, que se le queda materialmente grabado en el cuello, cuando él quiere apartarse de su adorada ancestral. Este cuento fantástico, amoroso, que recuerda los de E. A. Poe, no adolece de los excesos sentimentaloides de *Un adulterio*, que ciertamente llamó la atención de sus contemporáneos. Don Juan B. Iguíniz juzga así a Ciro B. Ceballos:

Distínguese sus escritos por lo original y cortado de su estilo y por sus ideas ultra jacobinas. Sus novelas las caracterizan lo escabroso de sus tesis y lo exagerado de su realismo.¹³

En su tiempo, Ciro B. Ceballos tuvo fama de ser un acertado y acerado crítico, lástima que no haya ejercido esa capacidad en la hechura de *Un adulterio*.

Efrén Rebolledo¹⁴ (1877–1929) fue poeta y prosista; en la primera etapa de su vida prevaleció la poesía,

Pintura de Gustav Klimt



en la segunda la prosa. Su primer libro, sin embargo, fue una novela corta, *El enemigo*, que publicó a los veintitrés años, justo a la vuelta del siglo, en una edición de la *Revista Moderna*. Retornó al género intermedio al inicio de la siguiente década con dos títulos: *Nikko* y *Hojas de bambú*, ambos de 1910. Posteriormente, una vez que dio a conocer una obra de teatro –*El águila que cae*– y un libro de cuentos fundamental en su desarrollo como narrador –*El desencanto de Dulcinea*–, retornó al género intermedio con *Salamandra* (1919) y la *Saga de Sigrida la blonda* (1921). La obra en prosa del poeta (así se le considera en manuales e historias de la literatura mexicana, que soslayan o ponen en segundo plano su producción narrativa) Efrén Rebolledo se compone, principalmente, de novelas cortas, fenómeno que empieza en nuestras letras con Ignacio Rodríguez Galván, continúa en distintas generaciones, como los Contemporáneos, y prevalece hasta nuestros días con poetas como José Emilio Pacheco y Marco Antonio Campos.

Como narrador, Efrén Rebolledo no logra el estatus de "alto artífice", que Amado Nervo le otorgó por su labor poética. En *El enemigo*¹⁵ se muestra deudor en exceso del romanticismo, un romanticismo tardío mezclado, no sin torpeza, con algunos elementos psicológicos. Quizá lo único rescatable de esta novela corta sea el final: Gabriel Montero viola a Clara Medrano, una joven virgen recién ordenada de monja. Se trata de un final tre-

mendo, dramático, como acostumbraban los modernistas. *Nikko*¹⁶ (1910) muy difícilmente puede ser considerada una novela corta, ya que carece de una trama novelística. Narra un viaje veraniego a Nikko, una población a cinco horas en ferrocarril de Tokio. Ciertamente que hay algunos personajes y ciertas acciones, pero aquellos son anodinos y éstas se reducen al recorrido turístico en ese lugar. Más que el texto que refiera una historia, *Nikko* parece un ejercicio en prosa con el objetivo de describir una tierra lejana, el guión de un documental o el relato de unas vacaciones lejos de casa.

Con *Hojas de bambú*,¹⁷ escrita pocos meses después como una suerte de continuación de *Nikko*, sucede algo parecido. El texto cuenta la relación del narrador con una bella norteamericana durante la travesía de Oriente a América. Rebolledo traza un personaje lleno de fuerza, hermosura y misterio. Sin embargo, no puede renunciar a la tentación de describir el exotismo de Japón, de indudable encanto, pero sin importancia en el desarrollo de la historia, que debe padecer varias interrupciones, aceptables en una novela, pero no en una novela corta, como aquella en la cual el narrador, un diplomático trasunto de Rebolledo, informa a don Justo Sierra de los aspectos más interesantes de su estancia en Japón. Ciertamente estas tres novelas cortas sugieren que el camino literario de Efrén Rebolledo no estaba en la narrativa, mucho menos en la novela corta. De sus primeras

noveletas, únicamente merece una mención la figura de Miss Flasher, en *Hojas de Bambú*, una americana muy independiente, que acepta el cortejo del mexicano y le permite ciertas libertades, tan sólo para exigirle matrimonio como requisito indispensable para ser totalmente suya. Rebolledo seguramente advirtió que sus noveletas desmerecían con respecto a su obra poética y decidió dedicar sus esfuerzos como prosista al teatro. En 1916 dio a conocer *El águila que cae*, que trata



Pintura de Lévy-Dhurmer

el tema de la conquista, con la que tampoco descolgó. Al poco tiempo regresó a la narrativa con una obra sui generis, *El desencanto de Dulcinea* (1919), considerado por unos libro de cuentos, otros lo llaman volumen de ensayos, que muestra un sensible cambio en su narrativa. Genaro Estrada lo expresa de esta forma:

Dueño de una prosa cargada de colores laboriosamente combinados, sus cuentos son muy celebrados y en sus versos hay una amplia riqueza de matices verbales acuciosamente

dispuestos por este maestro de la expresión rica y suntuosa.¹⁸

Gran parte del reconocimiento de Efrén Rebolledo como narrador, se debe a los relatos y cuentos de *El desencanto de Dulcinea*; sin embargo, en ese libro no están sus únicas narraciones buenas. Con la madurez de la edad intermedia, con poco más de cuarenta años, volvió a incursionar —esta vez felizmente— en el género intermedio.

Tras de *El desencanto...*, Efrén Rebolledo pudo escribir dos buenas novelas cortas (que, entre paréntesis, la crítica de la época llamó novelas, cuando ninguna rebasa las quince mil palabras): *Salamandra* (1919) y *Saga de Sigrida la blanca* (1921). Las dos giran en torno a mujeres, que sólo tienen en común su condición femenina, pues son personajes diametralmente opuestos. Con Miss Flasher de *Hojas de bambú* forman una trilogía de figuras femeninas, lo más sobresaliente del quehacer de Rebolledo en su faceta de autor de novelas cortas. En su poesía destaca el erotismo, la avasalladora experiencia del encuentro carnal; en su prosa narrativa, el trazo de la fémica que inspira y en ocasiones muy especiales brinda experiencia tal.

*Salamandra*¹⁹ es Elena Rivas, una mujer coqueta, "monstruosamente coqueta", dueña de "una belleza avasalladora que tomaba los corazones por asalto". Anda en los veinticinco años, está divorciada y vive sola, para escándalo de su familia y la sociedad. Entre sus triunfos se cuentan la muerte por tristeza de

un antiguo novio, el suicidio de un pretendiente frustrado y el ingreso de su ex-esposo en las tropas villistas con el fin de que lo mataran. La historia de esta hermosísima mujer transcurre en un ambiente sofisticado, donde imperan el lujo y la indiferencia. Elena vive rodeada de pretendientes ricos y snobs, algunas veces –para no aburrirse tanto– trata con intelectuales y artistas. Llama su atención un poeta y crítico teatral, Eugenio León. Rebolledo, como cualquier poeta, cifra el desarrollo de la trama en un poema de León, "Un raudal de promesas", que llama poderosamente la atención de Elena. No le cuesta trabajo conocer al poeta, mucho menos tejer su finísima tela en torno de Eugenio, quien cree que la ha conquistado cuando Elena accede a visitarlo en su departamento. Sin embargo, ella deja que esa tarde transcurra en la más absoluta indiferencia; al día siguiente, le envía un recado en el cual da por terminadas sus relaciones. Acompaña al mensaje un paquete con un extraño presente. Acto seguido abandona la ciudad. Vuelve a los pocos días, hastiada del campo y, más que nada, molesta porque no ha sucedido lo que esperaba. No tiene ningún trato más con Eugenio, a quien evita; éste se derrumba, pierde empleo, casa y amigos. Cierta noche, después de verla en un teatro y convencerse de que nunca podrá al menos acercarse a ella, se suicida ahorcándose en la barra de su cama con la negra cabellera que Elena le envió como regalo de despedida. Cuando la salamandra lee en el periódico

la noticia del suicidio de Eugenio León, sonríe satisfecha, al tiempo que exclama: "¡Qué bella está la mañana".²⁰

La cabellera siempre tuvo especial significación para Rebolledo, constituye un motivopreciado y constante en su obra poética. Uno de sus mejores cuentos se titula, precisamente, "La cabellera"²¹ y forma parte de *El desencanto de Dulcinea*.

Refiere la muerte de un poeta quien tras una noche de amor con su amada, se ahorca con la larga cabellera de la mujer mientras ella

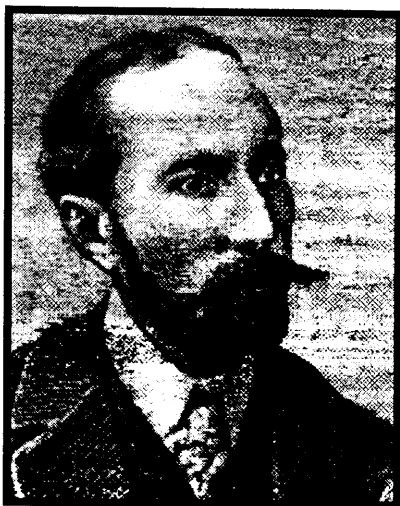
Pintura de Gustave Moreau



duerme. En *Salamandra*, novela corta cuyo final la emparenta con el drama, las negrísimas hebras sellan el destino de ese perdedor llamado Eugenio León, víctima de su propia poesía.

Salamandra, concluida en la madurez de los cuarentaidós años, es una novela corta redonda, con diez mil palabras, en la cual, por fin, Efrén Rebolledo consiguió subordinar sus aficiones descriptivas al desarrollo de la trama, sin que por ello renuncia a enriquecer su texto con pinceladas que denotaran su cultura y cosmopolitismo, que antaño usurpaban la porción fundamental de sus narraciones.

*Saga de Sigrída la blanca*²² también se desarrolla en torno a una mujer, pero ésta no es mexicana sino noruega, de cabellera tan clara y luminosa como el alma de la protagonista. En contraparte al frío y letal dramatismo de *Salamandra*, *Saga de Sigrída la blanca* es idílica, un suave paseo en trineo a lo largo de la existencia de una muchacha noruega. El narrador la ve por primera vez cuando ella es una colegiala que se dirige a clases y queda cautivado; la vuelve a encontrar años después, ya convertida en una joven lindísima, en un baile. Se inicia el asedio y poco a poco, sin pausa y sin prisa, como en un plácido deslizamiento a través de un lago vuelto pista de patinaje, Edmundo se va ganando el cariño de la rubia y ojiazul Sigrída. La saga cumple todas las etapas previas a la cristalización del amor, que lamentablemente no se produce, pues Edmundo debe trasladarse de manera intempestiva a



Amado Nervo

San Francisco. Esta separación causa la muerte de Sigrida, al fin y al cabo protagonista de una novela corta, que hacia el fin se convierte en un texto muy largo, debido a que el amor no culminó en matrimonio. Parece ser que Rebolledo advirtió este defecto y pensaba ofrecer una nueva versión de la *Saga...* con el título *Adoratio*,²³ cuando la muerte lo sorprendió.

El protagonista masculino de *Saga...* es Edmundo, un diplomático mexicano, como los protagonistas de *Nikko* y *Hojas de bambú*; Efrén Rebolledo jamás creó un personaje masculino importante que tuviera intereses y ocupaciones diferentes a los suyos. En lo que respecta al resto de sus personajes novelescos, con la excepción de la tertia Miss Flasher, Elena Rivas y la blonda Sigrida, Rebolledo tan sólo consigue presentar tipos, figuras apenas delineadas. Efrén Rebolledo es un autor de segunda línea, cuyas mejores páginas están en su poesía. Publicó veintio-

cho poemas en la *Revista Moderna*; en cambio, un solo cuento, el ya mencionado "La cabellera". Su narrativa ciertamente me muestra un mejoramiento sostenido título a título, pero nada más. Alberto Leduc, con menos obra, lo supera netamente como novelista.

La novela corta del modernismo, y la del siglo XIX en su conjunto, alcanza su plenitud en la obra de Amado Nervo (1870-1919), el gran animador de la *Revista Moderna*, donde curiosamente no publicó narrativa, salvo las últimas páginas de *El donador de almas*, no obstante sus setenta y tres colaboraciones en prosa, a las que hay que agregar los cuarenta y un poemas recogidos en la publicación. Nervo se dio a conocer como poeta en diarios y revistas, sus primeras publicaciones son de 1892, en *El correo de la tarde*, de Mazatlán, Sinaloa. Sin embargo, su primer libro fue una novela corta de once mil palabras, *El Bachiller* (1895), que -según palabras del propio Nervo- "ocasionó en América tal escándalo, que me sirvió admirablemente para que me conocieran".²⁴ Fue el inicio de una fama que nunca lo abandonó y el primer libro de un género, el género narrativo intermedio, que cultivó a lo largo de su fecundísima vida literaria. Cierta vez declaró que, como autor, aspiraba a que toda su obra pudiera ser recogida en "un tomito"; por fortuna su abundantísima producción, tanto en prosa como en verso, lo desmiente.

*El Bachiller*²⁵ atrajo la atención sobre el joven autor de 25 años de nombre Amado Nervo, debido a su

tremendo final: el protagonista se capa, en un recurso desesperado para no sucumbir a la tentación. Este final impactó a los lectores y de seguro fue recordado por sus compañeros de generación -Ceballos y Rebolledo- en los momentos en que escribían el final de sus novelas cortas. El éxito de *El Bachiller* le valió una segunda edición al año siguiente y su traducción al francés, que apareció en París en 1901 con el título *Origene* y la leyenda "Nouvelle Mexicaine".²⁶ El editor francés, Léon Vanier, ubicó a esta obra en el género al que pertenece, la novela corta, lo que también hizo la casa J. Ballestré y Ca., que editó en Barcelona Pascual Aguilera, *Costumbres Regionales. El Bachiller. El donador de almas* con la leyenda "novelas cortas de Amado Nervo". En contraparte, estas obras fueron consideradas novelas en México, empezando por el mismo autor, quien escribió lo siguiente en su ensayo "La brevedad": "Una novela mía se lee siempre en media hora, a lo sumo".²⁷ Observación válida para sus cuentos, no para sus noveletas.

En concordancia con su discreto y elegante manejo del idioma, como autor de novelas cortas Amado Nervo es un intelectual, un novelista que basa sus tramas en las ideas, en la fuerza de las ideas. Por cumplir con el precepto que obliga a conservar la castidad, Felipe se auto-sacrifica en *El Bachiller*. La idea de poder vivir en el pasado inspira *Un sueño*, *El sexto sentido* no es otra cosa que la posibilidad, la idea, de ver el futuro. Las novelas cortas

de Nervo, sobre todo las que dio a conocer entre 1916 y 1918, no dejan de tener un tono onírico, fantástico, que paradójicamente des cansa en los descubrimientos científicos de los albores del siglo XX, sobre todo los de la psicología. Más que literatos o diplomáticos, los personajes recurrentes en las novelas cortas de Amado Nervo son doctores, que marchan a la vanguardia en sus respectivos campos de estudio, como el doctor Rafael Antiga de *El donador de almas* o el sabio Martínez que opera al protagonista de *El sexto sentido*. A des-

pecho de este interés, la visión que ofrece Nervo de los médicos muestra a unos seres que ignoran muchas cosas, a pesar de sus supuestamente amplísimos conocimientos a los que, por cierto, tasan con excesiva liberalidad.

Así como escribió prosa y poesía de manera sobresaliente, como novelista Nervo ofreció piezas valiosas que pueden ser enmarcadas dentro de corrientes literarias distintas al Modernismo. Su primer intento en el campo de la novela corta fue *Pascual Aguilera*,²⁸ de quince mil palabras y clara filiación costumbrista. La inició en 1892, la reescribió y suscribió en 1896; sin embargo, fue publicada un cuarto de siglo después, en el volumen *Otras vidas*. *Pascual Aguilera* retrata las costumbres de una hacienda del occidente de México, mismas que aparecen en *Nieves* de José López Portillo. Nervo se revela, a pesar de su juventud, como un consumado creador de personajes y teje una historia, llena de tensiones, producto de ideas y preceptos propios del campo, más que de acciones, que, por otro lado, hay en buena cantidad. Pascual Aguilera, joven amo, desea a una de las mozas de la hacienda, Refugio, comprometida con Santiago, un cumplido patán. El aplazamiento de la boda exacerba los sentidos de Pascual, quien explota justo después de la ceremonia, violando a doña Pancha, su madrastra. Pascual muere, víctima de una hemorragia cerebral, y doña Pancha, una santa mujer, acaba la novela rezando, con la amenaza de un embarazo no deseado. El valor

literario de *Pascual Aguilera* es innegable, pero Amado Nervo no la dio a la imprenta; ello acaso se debe a que su prosa desentona con el resto de sus novelas cortas, aunque su atmósfera es muy parecida a la de *El Bachiller*, feliz mezcla de una trama naturalista con la pulida prosa del modernismo. Felipe, un seminarista como Nervo en sus años mozos, se halla entre el misticismo y la sensualidad. Decide dedicarse a Dios, autoimponiéndose una rígida rutina intelectual de lectura, meditación y penitencia, que acaba por enfermarlo. Su tío lo obliga a pasar una temporada en su hacienda, con el fin de restablecerse. Felipe, lejos de disfrutar de la vida campestre, apenas sale de su cuarto, donde cierta mañana Asunción, una muchacha, le declara su amor y empieza a besarlo. Entonces le viene "una idea tremenda" y procede a castrarse con la plegadera que usaba para desflorar las hojas de un libro, específicamente la *Historia de la iglesia*. No se menciona la palabra "castración", el autor sólo refiere los efectos del brutal acto: sangre en el cuerpo del muchacho, un grito y los ojos inmensamente abiertos de la muchacha. Así logró Felipe conservar su castidad que, según la *Historia de la iglesia*, es la virtud más excelsa.

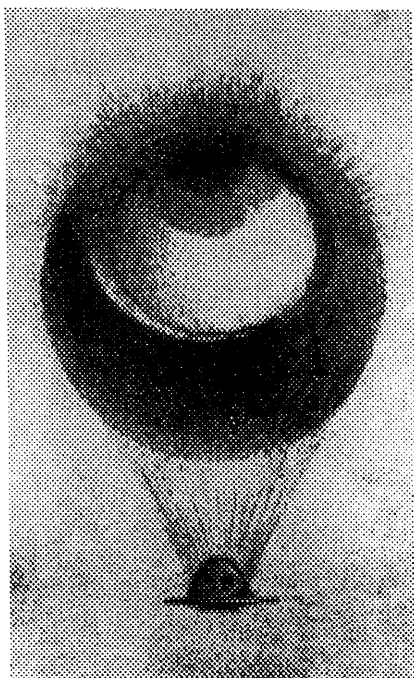
*El donador de almas*²⁹ fue terminada a inicios de 1899. La publicó la revista *Cómico*, en entregas de 16 páginas, anexas a la revista, a partir del domingo 9 de abril de 1899. Desde esta obra, la fantasmagoría es el elemento principal de las novelas cortas de Amado Nervo, la

Pintura de Georges de Feure



imaginación novelesca se desprende de sus amarras costumbristas o naturalistas para literalmente flotar en el ámbito de las ideas y las ilusiones. El Amado Nervo que escribe novela corta en la madurez de sus casi treinta años y en la plenitud de sus cuarenta es un autor cosmopolita, con la pluma lista para incorporar alguna idea científica a sus ficciones. *El donador...* es la más extensa de las novelas cortas de Amado Nervo, rebasa las dieciocho mil palabras; sin embargo, resulta la menos lograda. El doctor Rafael Antigas, de 30 años, es un hombre hastiado de la vida, pues no tiene un afecto. Su amigo Andrés Esteves le regala un alma, llamada Alda, el alma de una mujer joven, que no puede amarlo, pues carece de voluntad; en cam-

Litografía de Odilon Redon. Serie dedicada a Edgar Allan Poe



bio, lo ayuda a convertirse en una eminencia médica de fama mundial. El éxito lo hace olvidar la recomendación que le hizo Andrés al entregarle a Alda: no mantenerla fuera de su cuerpo por mucho tiempo. Cuando muere la dueña del cuerpo de Alda, ésta debe aposentarse en el del médico, donde domina el hemisferio izquierdo del cerebro, en tanto que el doctor Rafael domina el otro. Así, dueños y habitantes de un mismo cuerpo, Alda y Rafael se aman y se odian hasta el delirio; la situación pronto se torna intolerable, por lo que deben buscarle un nuevo cuerpo a Alda. No lo consiguen, Alda queda al garete y Rafael desconsolado. Nervo acaba el relato con una sarta de reflexiones sobre la vanidad, tanto masculina como femenina, y también sobre el amor, mientras refiere los viajes de Alda por el sistema solar y los confines del universo; en fin, demasiada truculencia, demasiado lastre científico para la pobre alma narrativa de esta novela corta, complicada al extremo de volverla tediosa, insostenible. *El donador de almas* es una obra fallida debido a que un asunto imaginativo, onírico, sustentado en datos científicos, se contamina con múltiples dispersiones y explicaciones de carácter filosófico y científico, que vienen a ser como las peroratas didácticas y moralizantes, tan lamentables y frecuentes en la novelística de nuestro siglo XIX.

Tras *El donador de almas*, la prosa de Amado Nervo se ocupó de la crítica literaria y de la crónica, en colaboraciones semanales de dos a

tres cuartillas, fechadas en México y en Madrid, que se suspendieron en 1906. En ese año publicó *Almas que pasan*, que reúne los cuentos escritos para *El mundo ilustrado*. Una década más tarde, ya iniciada la Primera Guerra Mundial, dio a conocer media docena de novelas cortas en tan sólo dos años. Cinco de ellas aparecieron en Madrid y son: *El diablo desinteresado*³⁰ (1916), *El diamante de la inquietud*³¹ (1917), *Una mentira*³² (1917), *Un sueño*, después titulada *Mencia*³³ (1917) y *Amnesia*³⁴ (1918); La sexta y última se publicó en México: *El sexto sentido*³⁵ (1918). Es bien sabido que durante la Gran Guerra, 1914-1918, Marcel Proust y James Joyce revolucionaron la manera de novelar, convirtiendo la escritura de la novela en un proceso de una complejidad desconocida hasta ese entonces. Amado Nervo, al contrario, simplificó al máximo sus novelas cortas, que título a título se fueron presentando más enjutas de texto, más plenas de imaginación. Parecería que las hubiera escrito para descorrer un enigma, para responder a una pregunta. ¿Cuál sería la personalidad ideal de una esposa muy amada? ¿Qué hacer ante una infidelidad conyugal? ¿Cómo aparecerá el futuro ante nuestros ojos? ¿Será cierto que lo que está en peligro de perderse se disfruta más?...

En otro orden de ideas, en estas seis novelas cortas Amado Nervo privilegió el tema de la pareja, del cual se ocupa en todas y cada una de ellas. En *El diamante de la inquietud* el esposo de Ana María disfruta al máximo su relación, de-

bido a la zozobra que le ocasiona el temor de su próximo fin. En *Una mentira*, un prestigioso diplomático siente que todo su mundo se desploma al descubrir que su esposa le es infiel. En *Amnesia* una esposa muy frívola de nombre Luisa, tras perder la memoria durante el parto de su hija, se convierte en Blanca, una cónyuge dulce y angelical. *Un sueño* enseña que un hombre que ama a su esposa y es amado por ella vive mucho mejor que el más poderoso monarca. En *El diablo desinteresado* un joven pintor se atreve a venderle su alma al demonio con tal de lograr la fama y la fortuna que le granjearían el cariño de su amada. El demonio resulta ser un buen hombre, rico y bondadoso, que busca a Dios a través de la caridad. Esta figura "satánica" no está muy alejada del diablo de uno de los cuentos de juventud de Nervo, "La diablesa", en el cual Mefisto entrega al protagonista el amor de su mujer ideal. Finalmente, *El sexto sentido*, la capacidad de mirar al antojo el futuro, le muestra al protagonista a quien será la compañera de su vida, el resto de esa "multitud de imágenes", pasado el impacto de su novedad, carecen de sentido ante la promesa del advenimiento de la mujer.

Las seis novelas oscilan entre las ocho y las diez mil palabras. Son una sabia mezcla de narración con pinceladas de filosofía, expresada de manera suave. Si se tuviera que escoger el mejor texto, la elección casi seguramente recaería en *Mencia*, en un principio *Un sueño*. Es-

crita en plena pesadilla de la Gran Guerra, narra un día en la vida de Lope de Figueroa, un orfebre toledano de finales del siglo XVI, quien se despierta después de haber soñado que era un poderoso monarca del futuro. Ese día conoce a El Greco y a S. S. Felipe II, pero el trato con tales personajes no le causa la felicidad que le proporciona la compañía de su joven y bella esposa Mencia. Juntos caminan al atardecer por las callejuelas de Toledo y conforme va cayendo la noche, Lope va siendo presa de una inmensa angustia, motivada por el fin de ese día. A la mañana siguiente, el poderoso monarca se despierta con la dulce memoria de un sueño, en el que él no era sino un simple y feliz artesano, ajeno a las congojas de un mundo a punto de entrar en una espantosa conflagración. Las otras cinco novelas cortas, de ninguna manera desmerecen ante *Mencia*—a la que, por cierto, Nervo llamó "cuento de ambiente histórico". En la última escena de *El sexto sentido*, cuando el narrador sabe que ella, su pareja, se halla a unos cuantos pasos, a unos cuantos hechos, a unos cuantos días de encontrarse con él, se respira la satisfacción de la obra bien hecha, del mandato vocacional cumplido a plenitud. Mariano Azuela no tuvo ninguna duda al respecto:

Amado Nervo produjo las novelas cortas más bellas que hasta la fecha se hayan escrito por un mexicano, no por haber sido un gran poeta sino porque, además de serlo, poseía facultades admirables para la novela.³⁶

NOTAS

- 1 Héctor Valdés, *Índice de la Revista Moderna*, México, UNAM, 1967. pp. 67–68.
- 2 John S. Brushwood. *México en su novela*. México, FCE, 1973. pp. 252–284.
- 3 Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, Tlaxcala, UAT–UAP, 1990. pp. 58–63.
- 4 Carlos González Peña. *Historia de la literatura mexicana*. México, Cultura y Polis, 1940. pp. 198–199.
- 5 *Ibid.*, p. 199.
- 6 Justo Gómez de la Cortina, "Euclea o la griega de Trieste" en Celia Miranda Cárabes, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, México, UNAM, 1985. pp. 185–200.
- 7 José Gómez de la Cortina. "Manuscrito hallado en los archivos de un hospital de dementes", en Fernando Tola. *Museo literario dos*. México, Premia, 1986. pp. 163–171.
- 8 *Ibid.*, p. 163.
- 9 Alberto Leduc. *Un calvario (Memorias de una exclaustrada)*. México, Tipografía T. González, 1900. 31 pp.
- 10 Héctor Valdés, *Op. cit.* p. 72.
- 11 Ciro. B. Ceballos. *Un adulterio*. México, INBA–Premia, 1982. 242 pp.
- 12 *Ibid.* p. 7.
- 13 Juan B. Iguíniz, *Bibliografía de novelistas mexicanos*, México, SRE, 1926. p. 76.
- 14 Efrén Rebolledo, *Obras completas*. Introd., edición y bibliografía de Luis Mario Schneider. México, INBA, 1968. 315 pp.
- 15 *Ibid.*, pp. 135–158.
- 16 *Ibid.*, pp. 158–176.
- 17 *Ibid.*, pp. 176–198.
- 18 Citado por Juan B. Iguíniz, *Op. cit.*, p. 297.
- 19 Efrén Rebolledo. *Op. cit.*, pp. 254–272.
- 20 *Ibid.*, p. 272.
- 21 *Ibid.*, pp. 236–238.
- 22 *Ibid.*, pp. 272–302.
- 23 Luis Mario Schneider, Notas a Efrén Rebolledo. *Obras completas*. p. 12.
- 24 Varios estudiosos de la obra de Nervo han transcrito esta frase. Por ejemplo, Juan B. Iguíniz en *Op. cit.*, p. 237.
- 25 Amado Nervo, "El Bachiller" en *Obras completas* t.1. México, Aguilar, 1991. pp. 185–199.
- 26 Juan B. Iguíniz, *Op. cit.*, p. 238.
- 27 Citado por Francisco González Guerrero en el prólogo a Amado Nervo, *Obras completas*, t.1..., p. 27.
- 28 *Ibid.*, pp. 157–185.
- 29 *Ibid.*, pp. 199–231.
- 30 *Ibid.*, pp. 293–309.
- 31 *Ibid.*, pp. 275–293.
- 32 *Ibid.*, pp. 310–324.
- 33 *Ibid.*, pp. 325–344.
- 34 *Ibid.*, pp. 344–360.
- 35 *Ibid.*, pp. 360–371.
- 36 Citado por Luis Leal en *Op. cit.*, p. 59.



Francisco Villa. Grabado de A. Quinteros



Martín Luis Guzmán